La amenaza

Un rey, una dama, una torre, un alfil y un caballo de ajedrez están en el tablero representados por las letras J, K, L, M y N, aunque no necesariamente en este orden. Deduzca qué pieza es cada letra, sabiendo que cada número indica cuántas piezas amenazan a dicha casilla.

			J				
	M	3					
	3						
			N	K			
				1			
			L				

SOLUCION

J=Alfil; K=Rey; L=Torre; M=Dama; N=Caballo.

Número oculto

Deduzca un número de cuatro cifras distintas, que no empieza con cero, a partir de las pistas numéricas. En la columna B (de BIEN) se indica cuántas cifras correctamente ubicadas tiene ese número con el buscado. En la columna R (de REGULAR) se indica la cantidad de cifras comunes, pero fuera de posición.

				B	R
				4	0
8	5	9	7	1	1
4	6	3	2	0	1
5	0	1	8	1	0
7	5	9	0	0	2
9	6	3	0	1	1

SOLUCION 9317

Verano/12



Familia

(*Por Federico Abascal*) La chica tenía los ojos más verdes que el semáforo y vendía pañuelos de papel con una destreza intermitente. Su blusa camisera, levemente escotada, se cerraba donde la superficie morena del tórax sugería ya la depresión divisoria de los senos. Caía sobre el asfalto el sol de verano, implacable como un profeta, pero ella trabajaba sin desfallecimientos.

Cuando lograba vender unos pañuelos con un beneficio urgente del 500 por ciento sobre el precio del supermercado, su sonrisa era escueta, limpísima, gratificante. Y sus ojos increíblemente verdes dirigían una mirada de atención responsable y de afecto encadenado hacia un banco de la acera en el que se habían desplomado las ruinas de un hombre.

Los brazos del hombre eran de alabastro en el que podía seguirse el curso de unas venas pespunteadas, acribilladas como el acerico de la abuela, y sus ojos producían una niebla densa, impenetrable, a través de la cual la chica del semáforo lograba introducir en una mente casi plana un mensaje exacto de ternura, seguridad y constancia.

Cuando la chica conseguía vender varios paquetes de pañuelos, cruzaba la calzada para sentarse junto al hombre, sin hablarle, pero mirándole con serena devoción a los ojos a través de la niebla. Y vuelta al trabajo.

La falda de la chica era cobriza, como un mosaico etrusco y envolvía unas piernas admirablemente torneadas y como dispuestas siempre a iniciar el camino. Un camino ahora hacia el hombre en ruinas, a quien acompañaba sobre el banco como si estuviera velando intermitentemente un cadáver anticipado.

Al cabo de un tiempo, la chica logró poner en marcha el mecanismo inservible del hombre, y ambos, uncidos a un viento, doblaron la esquina. En el vacío del banco, enmarcada en la ausencia, quedó misteriosamente dibujada la imagen de una verdadera familia.

LECTURAS

Cuando el niño era niño
andaba con los brazos colgando,
quería que el arroyo fuera un río,
que el río fuera un torrente
y que este charco fuera el mar.
Cuando el niño era niño
no sabía que era niño
para él todo estaba animado,
y todas las almas eran una.
Cuando el niño era niño
no tenía opinión sobre nada,
no tenía ninguna costumbre,
se sentaba en cuclillas,
tenía un remolino en el cabello
y no ponía caras cuando lo fotografiaban.

Cuando el niño era niño
era el tiempo de preguntas como:
¿Por qué estoy aquí?
¿Por qué no allí?
¿Cuándo empezó el tiempo y dónde
[termina el espacio?
¿Acaso la vida bajo el sol no es sólo un
[sueño?
Lo que veo y oigo y huelo,
¿no es sólo la apariencia de un mundo ante
[el mundo?
¿Existe de verdad el mal y
gente que realmente es mala?
¿Cómo puede ser que yo, el que yo soy,
no fuera antes de devenir; y que un día yo,
el que yo soy, no seré más ese que soy?

Cuando el niño era niño
no podía pasar las espinacas, los porotos,
el arroz con leche y la coliflor saltada.
Ahora se lo come todo,
y no porque lo obliguen.
Cuando el niño era niño
despertó una vez en una cama extraña,
y ahora una y otra vez.
Muchas personas le parecían bellas,
y ahora sólo con suerte.
Imaginaba claramente un paraíso,
y ahora apenas puede intuirlo.
Nada podía pensar de la nada,
y hoy esta idea lo estremece.

Cuando el niño era niño
jugaba con entusiasmo,
y ahora se mete en sus cosas como antes
sólo cuando esas cosas son su trabajo.

Cuando el niño era niño,
las manzanas y el pan le bastaban de
[alimento,
y todavía es así.
Cuando el niño era niño,
las bayas le caían en la mano
sólo como caen las bayas,
y ahora todavía.
Las nueces frescas le ponían áspera la lengua,
y ahora todavía.
Encima de cada montaña
tenía el anhelo de una montaña más alta,
y en cada ciudad
el anhelo de una ciudad más grande,
y siempre es así todavía.
En la copa del árbol
tiraba de las cerezas con igual deleite
como hoy todavía.
Se asustaba de los extraños,
y todavía se asusta;
esperaba las primeras nieves,
y todavía las espera.

Cuando el niño era niño,
lanzó un palo como una lanza contra un
[árbol,
y hoy vibra todavía.

Ahí está. Se acabó. Vuelve a faltarme tiempo para acabar algo. Lo del circo... recuerdos para dentro de diez años. Esta es mi última noche de mi querido número y además hay luna llena, y la trapecista se rompe la crisma... ¡Cállate!

Nunca me la imaginé así. La despedida del circo. La última noche no viene nadie, tocáis como zoquetes y yo vuelo por la carpa como un pollo en el puchero. Y luego otra vez de camarera. ¡Mierda!

A menudo hablo de mí sólo por apuro. En momentos como éste, momentos como ahora mismo... ¿El tiempo lo curará? ¿Y si el tiempo fuera la enfermedad? Como si hubiera que encorvarse para seguir viviendo. Vivir... una mirada basta... el circo, lo echaré de menos. Es extraño, no siento nada. Es el fin y no siento nada. Como si el dolor no hubiera pasado. Toda esa gente que he conocido, que queda, quedará en mi cabeza. Todo termina siempre cuando acaba de empezar. Era demasiado bonito...

Por fin fuera, en la ciudad. Hallar quién soy, en quién me he convertido. Suelo ser demasiado consciente para estar triste. Esperé una eternidad que alguien me dijera algo cariñoso, luego me fui al extranjero. Alguien que me dijera: "Hoy te quiero tanto"; ¡sería tan bonito! Miro ante mí y el mundo se alza ante mis ojos, me llega al corazón. De niña, sentía deseos de vivir en una isla. Una mujer sola, plenamente sola. Sí. Eso es.

Vaciada, incompatible. El vacío... el miedo, el miedo, el miedo. La mirada de un animalito perdido en el bosque. ¿"Quién eres tú"? Yo no lo sé. Pero algo sé: no seré trapecista. Decisiones imprevistas en las que uno cree.

¡No llorar! No quiero llorar. ¡Para nada! Ocurre, así son las cosas. No siempre sale como uno quiere. El vacío, el vacío...

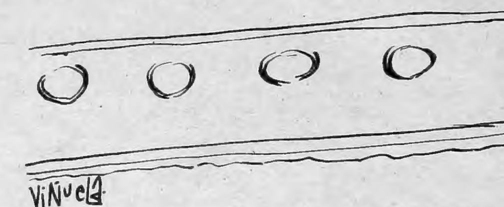
Ya no pensar en nada... Estar aquí. Aquí soy extranjera, pero todo me resulta familiar; en todo caso, no puedo perderme, siempre se llega al muro. Esperaré la foto, saldrá una con otro rostro, y así podría comenzar una historia. Los rostros, tengo ganas de ver rostros. Quizá encuentre un trabajo de camarera.

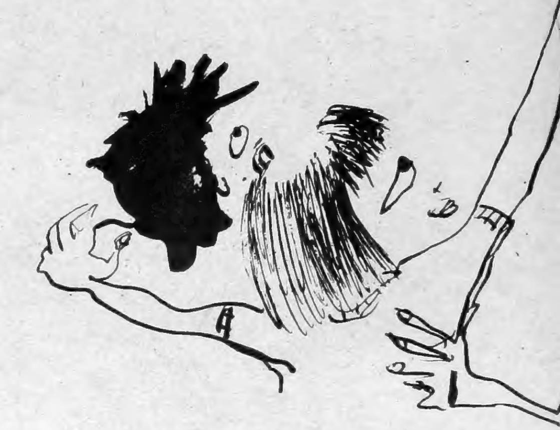
Tengo miedo de esta noche. Qué tontería. La angustia me pone enferma, porque una parte de mí se preocupa y la otra no se lo

LAS ALAS DEL DESEO

Por Wim Wenders y Peter Handke

Wim Wenders, el director de "El amigo americano", "El estado de las cosas" y "París, Texas", entre otras, nació en Düsseldorf en 1945. Cuando quiso filmar una historia de ángeles —"Las alas del deseo"— recurrió al lenguaje poético del escritor austríaco Peter Handke, con quien ya había trabajado en otras oportunidades, para que colaborara en el guión. Entre las obras de Handke se destacan "El chino del dolor", "El miedo del arquero ante el tiro penal", "El vendedor ambulante". Estos son algunos de los textos de "Las alas del deseo", un film en el que dos ángeles contemplan el devenir del mundo. Uno de ellos desciende a la Tierra, donde el amor de una trapecista lo convence de la ventaja de quedarse en estas tierras.

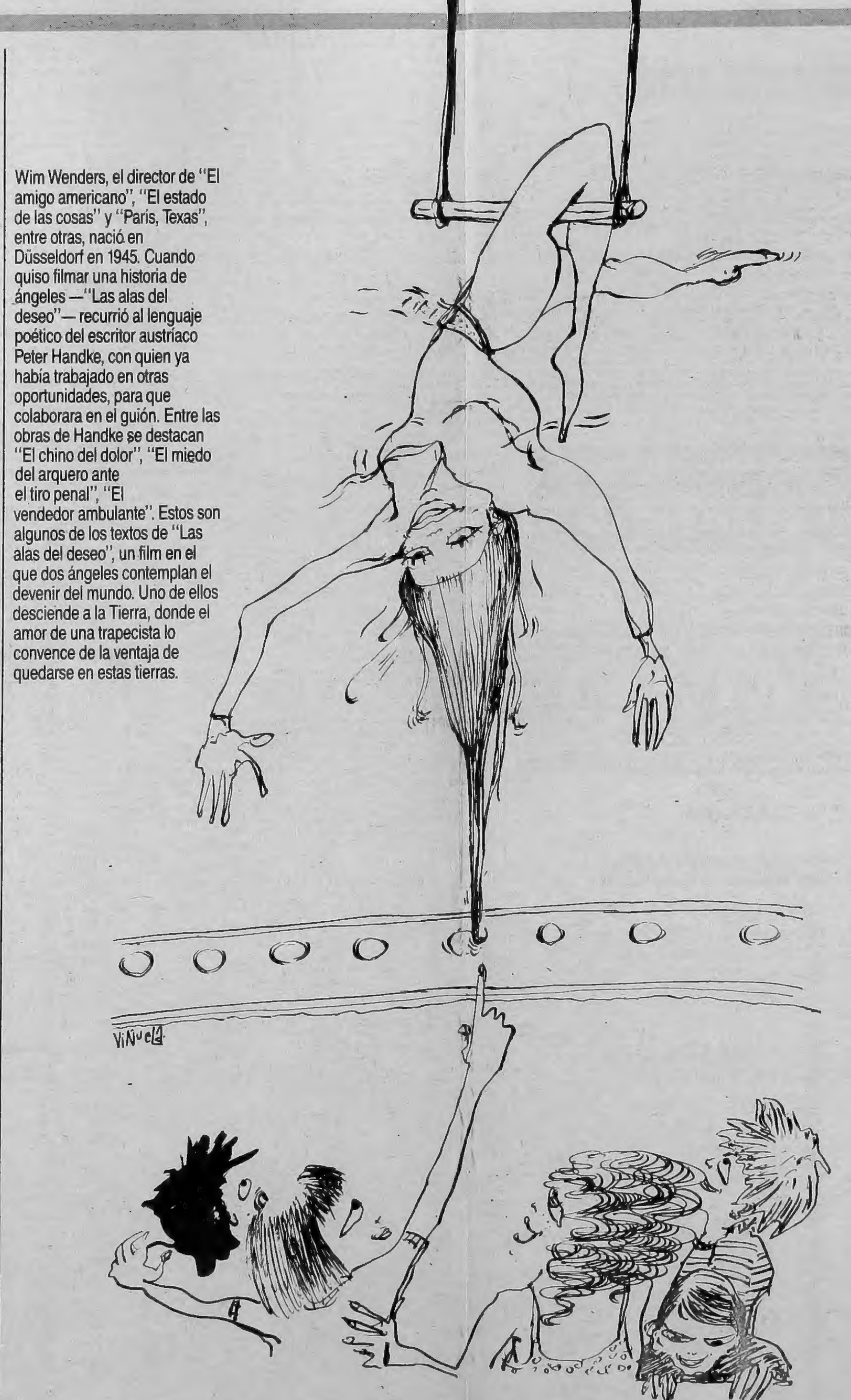




LAS ALAS DEL DESEO

Por Wim Wenders y Peter Handke

Wim Wenders, el director de "El amigo americano", "El estado de las cosas" y "Paris, Texas", entre otras, nació en Düsseldorf en 1945. Cuando quiso filmar una historia de ángeles —"Las alas del deseo"— recurrió al lenguaje poético del escritor austríaco Peter Handke, con quien ya había trabajado en otras oportunidades, para que colaborara en el guión. Entre las obras de Handke se destacan "El chino del dolor", "El miedo del arquero ante el tiro penal", "El vendedor ambulante". Estos son algunos de los textos de "Las alas del deseo", un film en el que dos ángeles contemplan el devenir del mundo. Uno de ellos desciende a la Tierra, donde el amor de una trapecista lo convence de la ventaja de quedarse en estas tierras.



Cuando el niño era niño
andaba con los brazos colgando,
quería que el arroyo fuera un río,
que el río fuera un torrente
y que este charco fuera el mar.
Cuando el niño era niño
no sabía que era niño
para él todo estaba animado,
y todas las almas eran una.
Cuando el niño era niño
no tenía opinión sobre nada,
no tenía ninguna costumbre,
se sentaba en cuclillas,
tenía un remolino en el cabello
y no ponía caras cuando lo fotografiaban.

Cuando el niño era niño
era el tiempo de preguntas como:
¿Por qué estoy aquí?
¿Por qué no allí?
¿Cuándo empezó el tiempo y dónde
[termina el espacio?
¿Acaso la vida bajo el sol no es sólo un
[sueño?
Lo que veo y oigo y huelo,
¿no es sólo la apariencia de un mundo ante
[el mundo?
¿Existe de verdad el mal y
gente que realmente es mala?
¿Cómo puede ser que yo, el que yo soy,
no fuera antes de devenir; y que un día yo,
el que yo soy, no seré más ese que soy?

Cuando el niño era niño
no podía pasar las espinacas, los porotos,
el arroz con leche y la coliflor saltada.
Ahora se lo come todo,
y no porque lo obliguen.
Cuando el niño era niño
despertó una vez en una cama extraña,
y ahora una y otra vez.
Muchas personas le parecían bellas,
y ahora sólo con suerte.
Imaginaba claramente un paraíso,
y ahora apenas puede intuirlo.
Nada podía pensar de la nada,
y hoy esta idea lo estremece.

Cuando el niño era niño
jugaba con entusiasmo,
y ahora se mete en sus cosas como antes
sólo cuando esas cosas son su trabajo.

Cuando el niño era niño,
las manzanas y el pan le bastaban de
[alimento,
y todavía es así.
Cuando el niño era niño,
las bayas le caían en la mano
sólo como caen las bayas,
y ahora todavía.
Las nueces frescas le ponían áspera la lengua,
y ahora todavía.
Encima de cada montaña
tenía el anhelo de una montaña más alta,
y en cada ciudad
el anhelo de una ciudad más grande,
y siempre es así todavía.
En la copa del árbol
tiraba de las cerezas con igual deleite
como hoy todavía.
Se asustaba de los extraños,
y todavía se asusta;
esperaba las primeras nieves,
y todavía las espera.

Cuando el niño era niño,
lanzó un palo como una lanza contra un
[árbol,
y hoy vibra todavía.

Ahí está. Se acabó. Vuelve a faltarme tiempo para acabar algo. Lo del circo... recuerdos para dentro de diez años. Esta es mi última noche de mi querido número y además hay luna llena, y la trapecista se rompe la crisma... ¡Cállate!

Nunca me la imaginé así. La despedida del circo. La última noche no viene nadie, tocáis como zoquetes y yo vuelo por la carpa como un pollo en el puchero. Y luego otra vez de camarera. ¡Mierda!

A menudo hablo de mí sólo por apuro. En momentos como éste, momentos como ahora mismo... ¿El tiempo lo curará? ¿Y si el tiempo fuera la enfermedad? Como si hubiera que encorvarse para seguir viviendo. Vivir... una mirada basta... el circo, lo echaré de menos. Es extraño, no siento nada. Es el fin y no siento nada. Como si el dolor no hubiera pasado. Toda esa gente que he conocido, que queda, quedará en mi cabeza. Todo termina siempre cuando acaba de empezar. Era demasiado bonito...

Por fin fuera, en la ciudad. Hallar quién soy, en quién me he convertido. Suelo ser demasiado consciente para estar triste. Esperé una eternidad que alguien me dijera algo cariñoso, luego me fui al extranjero. Alguien que me dijera: "Hoy te quiero tanto"; ¡sería tan bonito! Miro ante mí y el mundo se alza ante mis ojos, me llega al corazón. De niña, sentía deseos de vivir en una isla. Una mujer sola, plenamente sola. Sí. Eso es.

Vaciada, incompatible. El vacío... el miedo, el miedo, el miedo. La mirada de un animalito perdido en el bosque. ¿"Quién eres tú"? Yo no lo sé. Pero algo sé: no seré trapecista. Decisiones imprevistas en las que uno cree.

¡No llorar! No quiero llorar. ¡Para nada! Ocurre, así son las cosas. No siempre sale como uno quiere. El vacío, el vacío...

Ya no pensar en nada... Estar aquí. Aquí soy extranjera, pero todo me resulta familiar; en todo caso, no puedo perderme, siempre se llega al muro. Esperaré la foto, saldrá una con otro rostro, y así podría comenzar una historia. Los rostros, tengo ganas de ver rostros. Quizá encuentre un trabajo de camarera.

Tengo miedo de esta noche. Qué tontería. La angustia me pone enferma, porque una parte de mí se preocupa y la otra no se lo cree. ¿Cómo debo vivir? Quizá no sea esta la pregunta. ¿Cómo debo pensar?

Sé tan pocas cosas... Tal vez sea demasiado curiosa. A menudo pienso en forma tan equivocada... Porque pienso como si hablara otro.

Dentro de los ojos cerrados, cerrar aun más los ojos... Entonces, incluso, las piedras cobran vida. Ser por los colores. ¡Los colores!

Los neones en el cielo del atardecer, los tranvías rojos y amarillos.

Sólo tengo que estar lista y todos los hombres del mundo me mirarán.

Nostalgia. Nostalgia de una ola de amor que creciese en mí. Eso es lo que me hace resultar torpe: la ausencia de placer. ¡Deseo de amar! ¡Deseo de amar!

(Monólogo de Marion, la trapecista).

Daniel: —¿Recuerdas la primera vez que estuvimos aquí? La historia aún no había empezado. Dejábamos transcurrir el día y la noche y aguardábamos. Pasó mucho tiempo hasta que el río encontró su lecho y el agua empezó a fluir. ¡Cuenca del río primitivo! Un día, todavía lo recuerdo, el glaciar se derritió y los hielos navegaron hacia el Norte. Flotaba un tronco, todavía verde. Durante miles de años sólo saltaron los peces y luego fue cuando el enjambre de abejas se ahogó.

Cassiel: —Un tiempo después los dos ciervos se batieron en la orilla. Después, la nube de moscas y la cornamenta, como ramas, río abajo. Sólo la hierba volvió siempre a enderezarse, creciendo sobre los cadáveres de los gatos salvajes, jabalíes, búfalos. ¿Recuerdas cómo una mañana surgió de la sabana, con la hierba pegada en la frente, el ser a nuestra imagen, el bípedo esperado largo tiempo, y cómo su primera palabra fue un grito?

¿Fue ¡aj!, ¡oh!, o un simple gemido? Por fin pudimos reírnos de este hombre por vez primera y, de su grito y de la llamada de sus sucesores, aprendimos a hablar.

Daniel: —¡Una larga historia! El sol, los rayos y truenos en el cielo, y abajo, en la tierra, los fuegos, las cabriolas, las danzas, los signos, la escritura. Después uno se salió del círculo y corrió derecho hacia adelante. Mientras corría derecho, virando a veces, tal vez por el júbilo, parecía libre, y pudimos reírnos de él. Pero luego, de repente, corrió en zig-zag y las piedras volaron. Con su fuga empezó otra historia, la historia de la guerra. Hoy dura todavía.

Cassiel: —Pero también la primera, la de la hierba, el sol, las cabriolas, los gritos, dura todavía. ¿Aún recuerdas cómo un día construyeron la calzada que al día siguiente vio la retirada napoleónica, y después fue cubierta de adoquines, hoy invadidos de hierba y hundidos como una vía romana con marcas de tanques?

Daniel: —Nosotros ni siquiera éramos espectadores, siempre fuimos pocos... ¡Quiero conquistar por mí mismo una historia mía! Lo que mi atemporal mirar abajo me ha enseñado, transformarlo para sostener una mirada repentina, un grito breve, un olor acre. He estado fuera suficiente tiempo, suficiente tiempo ausente, bastante tiempo fuera del mundo. ¡Meterme en la historia del mundo, aunque sólo sea para tocar una manzana! Mira, las plumas, ahí sobre el agua ya desvanecidas. Mira, las marcas de los frenazos en el asfalto, mira cómo rueda la colilla, y cómo se seca el río primitivo, cómo sólo los charcos del día tiemblan aún. ¡Basta del mundo detrás del mundo!

Cuéntanos, musa, del narrador, del infante, del anciano apartado de los lindes del mundo y haz que en él te reconozca cada hombre. Con el tiempo los que me escuchaban se han convertido en mis lectores. Ya no se sientan en círculos sino solos, y cada uno no sabe nada del otro. Soy un viejo, con la voz quebrada, pero el relato sigue elevándose desde las profundidades, y la boca entreabierta lo repite, tan poderoso como apacible. Una liturgia para la que nadie necesita estar iniciado en el sentido de las palabras y de las frases.

El mundo parece ahogarse en el crepúsculo, pero yo narro, como al principio, en mi cantilena que me sostiene a salvo, por el relato, de las revueltas del presente y protegido para el futuro.

Se acabó el remontarse muy atrás de antaño, el ir y venir a través de los siglos... Ya sólo puedo pensar de un día para el otro. Mis héroes ya no son los guerreros y los reyes, sino las cosas de la paz, todas iguales entre sí: las cebollas que se secan tan valiosas como el tronco del árbol que atraviesa el pantano. Pero nadie ha logrado aún cantar una epopeya de la paz. ¿Qué le ocurre que no puede seguir fascinado por mucho tiempo, que se deja apenas narrar por alguien? ¿Debo renunciar ahora? Si renuncio entonces la humanidad perderá su narrador. Y si alguna vez la humanidad pierde su narrador, al mismo tiempo habrá perdido para siempre su infancia. ¿Dónde están los míos, los simples, los primigenios?

Nómbrame, musa, al pobre cantor inmortal quien, abandonado por sus mortales oyentes, ha perdido su voz. El, que de ángel del relato se convirtió en el ignorado o burlado organillero, fuera, en el umbral de la tierra de nadie.

Sólo las vías romanas conducen aún a lo lejos, sólo las huellas más antiguas conducen aún más lejos. ¿Dónde está el puerto de montaña? También la planicie, también Berlín tiene sus recónditos puertos, y ahí es donde empieza mi tierra, la tierra de la narración. ¿Por qué no todos ven de niños los puertos, los portones, los intersticios, abajo en la tierra y arriba en el cielo? Si cada uno los viera, habría una historia sin sacudidas mortales y sin guerra.

Nombradme a los hombres, mujeres y niños que me buscarán, a mí, su narrador, su cantor y portavoz, porque me necesitan, más que a nada en el mundo.

¡Hemos embarcado!

(Monólogo de Homero)

Algún día tiene que ir en serio. He estado muy sola pero nunca he vivido sola. Cuando estaba con alguien solía estar contenta, pero al mismo tiempo todo me parecía casual. Estas personas eran mis padres pero podrían haber sido otros. ¿Por qué mi hermano era el de los ojos marrones y no el de los ojos verdes, del andén de enfrente? La hija del taxista era mi amiga, pero igual podría haber rodeado con el brazo el cuello de un caballo. Estaba con un hombre, estaba enamorada, y lo mismo podría haberlo dejado plantado y haber seguido al extraño que nos cruzamos en la calle.

Mírame o no me mires. Dame la mano o no me la des. No, no me des la mano, y aparta tu mirada de mí.

Creo que esta noche hay luna nueva; ninguna noche más serena, ninguna sangre correrá en toda la ciudad. Nunca he jugado con alguien y, sin embargo, nunca he abierto los ojos y he pensado: ahora va en serio. Ahora, al fin, irá en serio. Así han ido pasando mis años. ¿Sólo yo era tan poco seria? ¿Eran tan poco serios los tiempos? Nunca fui solitaria, ni cuando estaba sola, ni con otros. Pero me habría gustado al fin ser solitaria. Soledad quiere decir: al fin estoy entera. Ahora puedo decirlo porque al fin esta noche soy solitaria.

Hay que acabar con el azar. Luna nueva de la decisión. No sé si hay un destino, pero hay una decisión: decídete. Ahora nosotros somos el tiempo. No sólo la ciudad entera, el mundo entero toma parte ahora mismo en nuestra decisión. Ahora los dos somos más que sólo dos. Nosotros encarnamos algo. Estamos sentados en la plaza del pueblo, y toda la plaza está llena de gente que anhela lo mismo que nosotros. Nosotros decidimos el juego por todos. Estoy lista. Ahora es tu turno. Tienes el juego en tus manos. Ahora... o nunca. Me necesitas. Y me necesitarás. No hay historia mayor que la nuestra, la del hombre y la mujer. Será una historia de gigantes, invisibles, transmisibles, una historia de nuevos ancestros. Mira mis ojos, son la imagen de la necesidad, del futuro de todos en la plaza.

Anoche soñé con un desconocido, con mi hombre. Sólo con él podía ser solitaria. Abrirme a él, toda abierta, toda para él, acogiéndolo entero como un todo dentro de mí, rodeándole con el laberinto de la dicha común. Lo sé, eres tú.

(De Marion a Daniel)



cree. ¿Cómo debo vivir? Quizá no sea esta la pregunta. ¿Cómo debo pensar?

Sé tan pocas cosas... Tal vez sea demasiado curiosa. A menudo pienso en forma tan equivocada... Porque pienso como si hablara otro.

Dentro de los ojos cerrados, cerrar aun más los ojos... Entonces, incluso, las piedras cobran vida. Ser por los colores. ¡Los colores!

Los neones en el cielo del atardecer, los tranvías rojos y amarillos.

Sólo tengo que estar lista y todos los hombres del mundo me mirarán.

Nostalgia. Nostalgia de una ola de amor que creciese en mí. Eso es lo que me hace resultar torpe: la ausencia de placer. ¡Deseo de amar! ¡Deseo de amar!

(Monólogo de Marion, la trapecista).

Daniel: —¿Recuerdas la primera vez que estuvimos aquí? La historia aún no había empezado. Dejábamos transcurrir el día y la noche y aguardábamos. Pasó mucho tiempo hasta que el río encontró su lecho y el agua empezó a fluir. ¡Cuenca del río primitivo! Un día, todavía lo recuerdo, el glaciar se derritió y los hielos navegaron hacia el Norte. Flotaba un tronco, todavía verde. Durante miles de años sólo saltaron los peces y luego fue cuando el enjambre de abejas se ahogó.

Cassiel: —Un tiempo después los dos ciervos se batieron en la orilla. Después, la nube de moscas y la cornamenta, como ramas, río abajo. Sólo la hierba volvió siempre a enderezarse, creciendo sobre los cadáveres de los gatos salvajes, jabalíes, búfalos. ¿Recuerdas cómo una mañana surgió de la sabana, con la hierba pegada en la frente, el ser a nuestra imagen, el bípedo esperado largo tiempo, y cómo su primera palabra fue un grito?

¿Fue ¡aj!, ¡oh!, o un simple gemido? Por fin pudimos reírnos de este hombre por vez primera y, de su grito y de la llamada de sus sucesores, aprendimos a hablar.

Daniel: —¡Una larga historia! El sol, los rayos y truenos en el cielo, y abajo, en la tierra, los fuegos, las cabriolas, las danzas, los signos, la escritura. Después uno se salió del círculo y corrió derecho hacia adelante. Mientras corría derecho, virando a veces, tal vez por el júbilo, parecía libre, y pudimos reírnos de él. Pero luego, de repente, corrió en zig-zag y las piedras volaron. Con su fuga empezó otra historia, la historia de la guerra. Hoy dura todavía.

Cassiel: —Pero también la primera, la de la hierba, el sol, las cabriolas, los gritos, dura todavía. ¿Aún recuerdas cómo un día construyeron la calzada que al día siguiente vio la retirada napoleónica, y después fue cubierta de adoquines, hoy invadidos de hierba y hundidos como una vía romana con marcas de tanques?

Daniel: —Nosotros ni siquiera éramos espectadores, siempre fuimos pocos... ¡Quiero conquistar por mí mismo una historia mía! Lo que mi atemporal mirar abajo me ha enseñado, transformarlo para sostener una mirada repentina, un grito breve, un olor acre. He estado fuera suficiente tiempo, suficiente tiempo ausente, bastante tiempo fuera del mundo. ¡Meterme en la historia del mundo, aunque sólo sea para tocar una manzana! Mira, las plumas, ahí sobre el agua ya desvanecidas. Mira, las marcas de los frenazos en el asfalto, mira cómo rueda la colilla, y cómo se seca el río primitivo, cómo sólo los charcos del día tiemblan aún. ¡Basta del mundo detrás del mundo!

Cuéntanos, musa, del narrador, del infante, del anciano apartado de los lindes del mundo y haz que en él te reconozca cada hombre. Con el tiempo los que me escuchaban se han convertido en mis lectores. Ya no se sientan en círculos sino solos, y cada uno no sabe nada del otro. Soy un viejo, con la voz quebrada, pero el relato sigue elevándose desde las profundidades, y la boca entreabierta lo repite, tan poderoso como apacible. Una liturgia para la que nadie necesita estar iniciado en el sentido de las palabras y de las frases.

El mundo parece ahogarse en el crepúsculo, pero yo narro, como al principio, en mi cantilena que me sostiene a salvo, por el relato, de las revueltas del presente y protegido para el futuro.

Se acabó el remontarse muy atrás de antaño, el ir y venir a través de los siglos... Ya sólo puedo pensar de un día para el otro. Mis héroes ya no son los guerreros y los reyes, sino las cosas de la paz, todas iguales entre sí: las cebollas que se secan tan valiosas como el tronco del árbol que atraviesa el pantano. Pero nadie ha logrado aún cantar una epopeya de la paz. ¿Qué le ocurre que no puede seguir fascinado por mucho tiempo, que se deja apenas narrar por alguien? ¿Debo renunciar ahora? Si renuncio entonces la humanidad perderá su narrador. Y si alguna vez la humanidad pierde su narrador, al mismo tiempo habrá perdido para siempre su infancia. ¿Dónde están los míos, los simples, los primigenios?

Nómbrame, musa, al pobre cantor inmortal quien, abandonado por sus mortales oyentes, ha perdido su voz. El, que de ángel del relato se convirtió en el ignorado o burlado organillero, fuera, en el umbral de la tierra de nadie.

Sólo las vías romanas conducen aún a lo lejos, sólo las huellas más antiguas conducen aún más lejos. ¿Dónde está el puerto de montaña? También la planicie, también Berlín tiene sus recónditos puertos, y ahí es donde empieza mi tierra, la tierra de la narración. ¿Por qué no todos ven de niños los puertos, los portones, los intersticios, abajo en la tierra y arriba en el cielo? Si cada uno los viera, habría una historia sin sacudidas mortales y sin guerra.

Nombradme a los hombres, mujeres y niños que me buscarán, a mí, su narrador, su cantor y portavoz, porque me necesitan, más que a nada en el mundo.

¡Hemos embarcado!

(Monólogo de Homero)

Algún día tiene que ir en serio. He estado muy sola pero nunca he vivido sola. Cuando estaba con alguien solía estar contenta, pero al mismo tiempo todo me parecía casual. Estas personas eran mis padres pero podrían haber sido otros. ¿Por qué mi hermano era el de los ojos marrones y no el de los ojos verdes, del andén de enfrente? La hija del taxista era mi amiga, pero igual podría haber rodeado con el brazo el cuello de un caballo. Estaba con un hombre, estaba enamorada, y lo mismo podría haberlo dejado plantado y haber seguido al extraño que nos cruzamos en la calle.

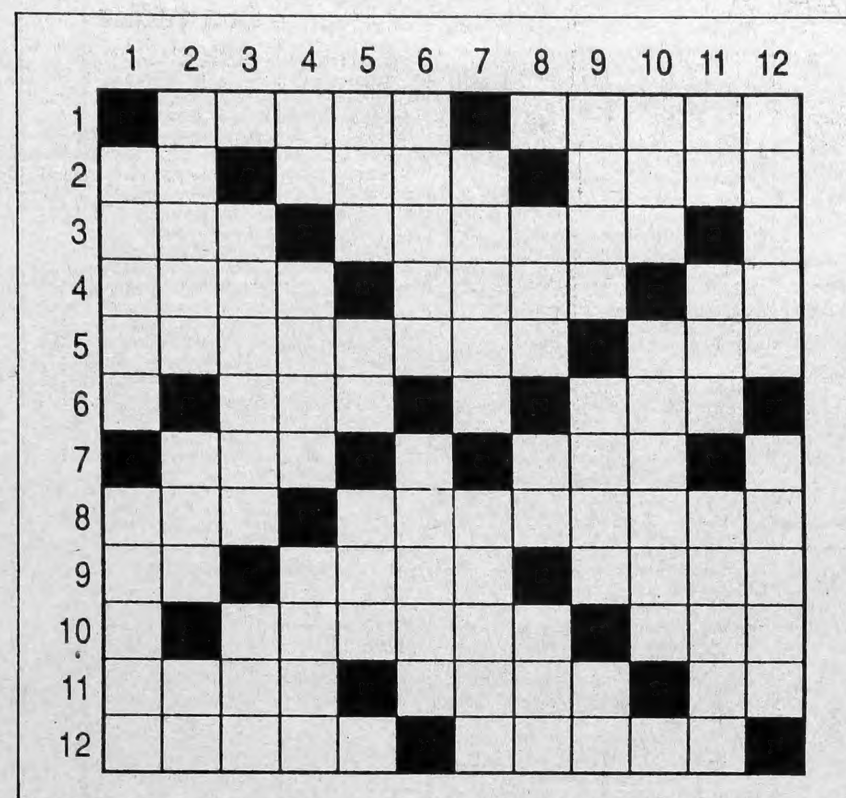
Mírame o no me mires. Dame la mano o no me la des. No, no me des la mano, y aparta tu mirada de mí.

Creo que esta noche hay luna nueva; ninguna noche más serena, ninguna sangre correrá en toda la ciudad. Nunca he jugado con alguien y, sin embargo, nunca he abierto los ojos y he pensado: ahora va en serio. Ahora, al fin, irá en serio. Así han ido pasando mis años. ¿Sólo yo era tan poco seria? ¿Eran tan poco serios los tiempos? Nunca fui solitaria, ni cuando estaba sola, ni con otros. Pero me habría gustado al fin ser solitaria. Soledad quiere decir: al fin estoy entera. Ahora puedo decirlo porque al fin esta noche soy solitaria.

Hay que acabar con el azar. Luna nueva de la decisión. No sé si hay un destino, pero hay una decisión: decídete. Ahora nosotros somos el tiempo. No sólo la ciudad entera, el mundo entero toma parte ahora mismo en nuestra decisión. Ahora los dos somos más que sólo dos. Nosotros encarnamos algo. Estamos sentados en la plaza del pueblo, y toda la plaza está llena de gente que anhela lo mismo que nosotros. Nosotros decidimos el juego por todos. Estoy lista. Ahora es tu turno. Tienes el juego en tus manos. Ahora... o nunca. Me necesitas. Y me necesitarás. No hay historia mayor que la nuestra, la del hombre y la mujer. Será una historia de gigantes, invisibles, transmisibles, una historia de nuevos ancestros. Mira mis ojos, son la imagen de la necesidad, del futuro de todos en la plaza.

Anoche soñé con un desconocido, con mi hombre. Sólo con él podía ser solitaria. Abrirme a él, toda abierta, toda para él, acogiéndolo entero como un todo dentro de mí, rodeándole con el laberinto de la dicha común. Lo sé, eres tú.

(De Marion a Daniel)



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. Pelea./Signo zodiacal. **2.** Talio./Ribera./Capital de Noruega. **3.** Memoria no programable de una computadora./ Avara. **4.** Composición musical para una voz./ Interés bancario./ Apócope de papá. **5.** Arbol borranginâceo./ Tranquilidad. **6.** Cólera./ Aguardiente. **7.** Resonancia./ Existir. **8.** Prefijo: igual./ Universidad. **9.** Otorga./ Suave./ Dios del viento. **10.** Sana./ Aféresis de nacional. **11.** Agarrar./ Moneda italiana./ Nota musical. **12.** Planos./Estúpido.

VERTICALES: 1. Trozo de tela./ Imaginario. **2.** Derramé lágrimas./ Forma del pronombre demostrativo (fem.)./ Afirmación. **3.** Relativo al mito./ Flor heráldica. **4.** Cromo./ Prefijo: aire./ Papagayo. **5.** Exito musical (voz inglesa)./ Dios del sol./ Gorro turco. **6.** Maíz./ Paso que comunica dos mares. **7.** Termino./ Punto opuesto al nadir. **8.** De esta forma./ Apócope de suyo./ Planta arácea. **9.** Suciedad./ Interruptor eléctrico./ Partícula privativa. **10.** Aire de las Canarias./ Puerta grande. **11.** Pronombre personal./ Sustento./ Con alas. **12.** Esparcimiento./ Persona o cosa muy admirada.

SOLUCION

■	L	U	C	H	A	■	A	R	I	E	S
T	L	■	R	I	B	A	■	O	S	L	O
R	O	M	■	T	A	C	A	Ñ	A	■	L
A	R	I	A	■	T	A	S	A	■	P	A
P	E	T	E	R	I	B	I	■	P	A	Z
O	■	I	R	A	■	O	■	R	O	N	■
■	E	C	O	■	C	■	S	E	R	■	I
I	S	O	■	F	A	C	U	L	T	A	D
D	A	■	L	E	N	E	■	E	O	L	O
E	■	L	O	Z	A	N	A	■	N	A	L
A	S	I	R	■	L	I	R	A	■	D	O
L	I	S	O	S	■	T	O	N	T	O	■

PALABRAS CRUZADAS
QUIJOTE
Revista Quincenal.

TEATRO
AUDITORIUM
DE MAR DEL PLATA
TEMPORADA 1991

PRESENTA

4/1/91 — 21.00 hs.

ASI ES LA VIDA
ADOLFO GARCIA GRAU - MALVINA PASTORINO - LUIS MEDINA CASTRO - MARCOS ZUCKER - TINO PASCALI MARIA ROSA FUGAZOT - MARIA FIORENTINO FABIAN GIANOLA Y GRAN ELENCO.
Dirección: Enrique Carreras. ENERO Y FEBRERO

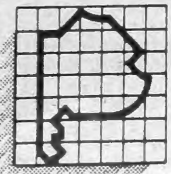
MARTES A DOMINGO

4-5 Y 6/1/91 — 19.00 hs.

QUE SE VENGAN LOS CHICOS
LOS ARROYEÑOS
(Musical Infantil)

4-5 y 6/1/91 — 23.15 hs.

LA BARRA DE DOLINA
ALEJANDRO DOLINA Y GUILLERMO STRONATTI



GOBIERNO DEL PUEBLO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
DIRECCION GENERAL DE ESCUELAS Y CULTURA
SUBSECRETARIA DE CULTURA

TEATRO
PAIRO
DE MAR DEL PLATA
TEMPORADA 1991

PRESENTA

4/1/91 — 21.00 y 23.00 hs.

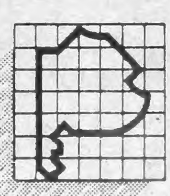
AEROPLANOS
CARLOS CARELLA Y PEPE NOVOA
Autor y Director: Carlos Gorostiza

MARTES A DOMINGO

4/1/91 — 0.45 hs.

DEBUT DE LA PIBA
COMEDIA DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

MARTES A DOMINGO



GOBIERNO DEL PUEBLO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
DIRECCION GENERAL DE ESCUELAS Y CULTURA
SUBSECRETARIA DE CULTURA